

En el *nueve* me acuerdo de la cura de los nueve Leprosos, que aunque eran diez, solo hubo uno que dió las gracias al Salvador por la curación.

Y el *diez* \* me hace pensar en los diez Mandamientos de la Ley de Dios.

Quando el Soldado acabó de recorrer las cartas blancas, y llegó á la *sota*, pasola sin decir nada, y enseñando la dama, dixo:

Esta *dama* me representa la Reyna Sabaá que vino de la otra parte del mundo para admirar la sabiduría del Rey Salomón.

El *Rey* me hace considerar el del cielo y tierra, y que debo servir bien á mi Soberano.

Grandemente, dixo el Mayor, ¿pero por qué no me has dicho nada de la *sota*? A que respondió Richard: yo satisfaré á vd., mi Mayor, si me promete no enfadarse. Yo te lo prometo, dixo el Mayor. Entónces sacó el soldado la *sota*, y dixo:

La *sota* me demuestra el mayor pícaro y mas mal hombre que yo conozco en el Regimiento, y ese es el Sargento que me ha traído á presencia de vd.

A más de todo lo dicho (añadió el Soldado) las cincuenta y dos cartas que componen el juego no dexan de representarme varios misterios, porque los trescientos sesenta y quatro puntos \*\* significan el número de los dias del año: las mismas cincuenta y dos cartas el número de semanas que tiene el año: las doce figuras me representan los doce meses; y si vd. quiere los doce Apóstoles, de modo que en caso de necesidad me sirve la baja de Biblia, de Nuevo y Viejo Testamento, de Catecismo, de Librito de oraciones, de Almanak y de diversion.

El Mayor encantado de una salida tan ignorada como ingeniosa, dió libertad al Soldado y le regaló quatro Luisas de oro para beber.

\* Las barajas francesas se componen de as, dos, tres, quatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, *sota*, *dama* y *rey* de cada palo.

\*\* La *sota* vale once, la *dama* doce, y el *rey* trece.

